

Gustavo Morales Delgado

LEGIONARIOS EN LA DIVISIÓN AZUL

La División Española de Voluntarios, conocida como División Azul, estuvo nutrida mayoritariamente por falangistas. Pero en sus filas también hubo muchos hombres procedentes de las reclutas de Ceuta y Melilla, especialmente de la Legión española, que jugaron un papel determinante en los grandes combates en la Unión Soviética.

Esos legionarios que marcharon a la División Azul estuvieron distribuidos de dos maneras distintas. Muchos de ellos fueron asignados a distintos batallones de los diferentes regimientos. Otros formaron una unidad propia: el 250 Batallón de la Reserva Móvil, conocido popularmente como «la tía Bernarda», dado que su experiencia en combate y ferocidad hacía que fueran usados en situaciones límite, en ataques, contraataques y defensas numantinas.

Tantos unos como otros, encuadrados donde fueran, tuvieron comportamientos individuales y colectivos de legionarios, dejando muy claro el espíritu de acudir al fuego: «La Legión desde el hombre solo hasta La Legión entera, acudirá siempre donde oiga fuego, de día, de noche, siempre, siempre, aunque no tenga orden para ello».

Extendieron la leyenda de que el soldado español no teme a la muerte. Supieron ganarse la admiración y el agradecimiento de sus aliados en la lucha contra el comunismo de Stalin y, de forma secundaria, hicieron olvidar a los alemanes la tentación de invadir España para ocupar Gibraltar. El mariscal Keitel así lo confirmaría en sus declaraciones durante los juicios de Núremberg: «Hitler anunció que abandonaba la idea [de invadir España]; no le gustaba verse obligado a transportar sus tropas a la fuerza, contra la cólera de Franco».

